

# MI AMIGO EL ROBLE

CATEGORÍA B: HASTA 16 AÑOS

EDAD: 12 años

Una tarde de primavera, salí con mis amigas a dar un paseo por uno de los parques de Seseña. He de deciros que Seseña es un pequeño y bonito pueblo manchego de la provincia de Toledo, donde la vida discurre de una forma tranquila y donde sus habitantes gozan de fama por su hospitalidad. El parque donde acostumbremos a ir es hermoso, donde la luz del sol apenas llegaba al suelo porque sus ramas se extienden como brazos gigantes y poderosos que cobijaban a hermosos pájaros que entonan dulces melodías mientras se balancean en sus hojas. Nunca imaginé que esa primavera iba a ser especial, pues aunque siempre había ido a ese parque, nunca percibí nada extraño, sin embargo, esa tarde algo pasó que incluso me asusté. Estaba jugando con mis amigas al escondite entre los árboles cuando de repente sentí una sensación extraña, noté como el árbol detrás del cual estaba escondida temblaba y mi primer impulso fue poner la mano para ver si realmente el árbol se movía. No pasó nada en ese momento, miré hacia arriba para ver sus grandes ramas y sus espesas hojas y una gota calló en mi cara, fue todo muy raro pues ese día el cielo estaba despejado y no tenía pinta de llover. Me limpié la gota de agua y seguí jugando con mis amigas como si nada hubiese sucedido, sin embargo, dentro de mí sabía que algo raro había pasado al tocar ese árbol y no sabía explicar porqué.

A la mañana siguiente como era sábado y no tenía colegio decidí volver al parque, esta vez sola, pues se encuentra cerquita de casa y es un sitio muy agradable para pasear a cualquier hora del día. Busqué el árbol del día anterior, me senté en el suelo y apoyé mi espalda sobre el árbol, acomodándome para leer una novela bajo su sombra. Estaba inmersa en la lectura rodeada de una paz enorme, rota a veces por el trino de los pájaros, cuando de repente sentí el temblor del árbol que recorrió toda mi espalda, era un temblor suave y placentero como acariciando mi columna vertebral. Mis ojos dejaron de leer y permanecí quieta con la mirada perdida al frente, no sabía si salir corriendo o permanecer inmóvil. De repente, de manera inesperada, una rama descendió hasta mi hombro y una voz suave pero profunda me dijo:

- Hola, pequeña

Miré a mi alrededor, no había nadie y me asusté tanto que se me escapó un grito seco. Me levanté corriendo y volví a escuchar:

- Por favor, por favor, no te vayas

Me quedé paralizada en ese momento pues la voz sonaba con tristeza, me di la vuelta llena de terror y vi que era el árbol que me hablaba. ¿Estoy soñando?.... ¿Cómo va hablar un árbol?...eso es imposible me decía para mis adentros. Me quedé fijamente mirando el árbol y volví a escuchar:

- Por favor, no te vayas, no te asustes, sí soy yo el árbol

Estaba totalmente desconcertada, no me lo podía creer y sin embargo era verdad, me estaba hablando el árbol.

- Acércate más- dijo el árbol
- No te asustes, no te haré daño.

Lentamente me fui acercando con cierta desconfianza, estaba tan nerviosa que casi no podía articular palabra, pero saqué fuerzas y le pregunté:

- ¿Puedes hablar?- le dije
- Sí- contestó él –algunos árboles tenemos el don de poder hablar con gente especial, aunque la mayoría de mis hermanos los árboles no pueden hablar.
- Pero eso es imposible, los árboles no hablan- insistí
- Somos seres vivos, sentimos y solo somos visibles y hablamos con personas que tienen una sensibilidad especial y tú la tienes- me dijo el árbol.
- Yo soy una niña normal- le dije
- No, tú no eres normal, tú eres una niña con un don que está en tu corazón, puedes ver y escuchar cosas que las demás personas no pueden- me dijo

En esos momentos miré el reloj, habían pasado más de dos horas y tenía que volver a casa, así que me despedí corriendo, no sin antes preguntarme:

- ¿Volverás a verme?- me preguntó
- Sí, claro- le dije
- ¿Cuándo volverás?- me volvió a preguntar
- No lo sé, pero espero que sea muy pronto- le contesté

Me dí la vuelta y cuando ya me marchaba me dijo:

- Me llamo “Harnol”
- Y yo Adriana- le contesté

Me fui a casa corriendo, con mis sentimientos confusos, por un lado estaba feliz, pues había hablado con un árbol que se llamaba “Harnol” y eso era algo imposible a toda lógica y por otro lado, estaba algo triste pues no podía contarlo, pues aunque Harnol no me dijo que no contase nada, nadie me creería, así que debía guardar el secreto o me tomarían por loca.

Pasó casi una semana hasta que pude volver al parque, estaba nerviosa y dudaba si aquello había pasado de verdad la semana anterior. Cuando llegué, sentí que me estaba esperando y estaba feliz al verme, pues de repente sus hojas empezaron a rozarse unas con otras, entonando una bonita melodía. Me acerqué despacio hasta su tronco, le puse mi mano y le pregunté:

- Hola Harnol, soy Adriana
- Hola preciosa- me contestó – pensaba que ya no ibas a venir a verme.
- Estuve dudando- le contesté – pero al final he decidido venir.
- Genial, Adriana – dijo- ¿Te apetece que hablemos un rato?
- Claro Harnol.

Me senté en la base de su tronco y me dijo

- Hagamos un trato, cuando vengas a verme, tú me leerás novelas bonitas y yo te contaré historias que durante 90 años que llevo en este parque, he escuchado a las personas que han paseado por aquí.
- ¿Tienes 90 años? – le pregunté
- Sí, pequeña, aún soy joven- me dijo
- ¿Joven? Pero eso es imposible, yo tengo 9 años – le contesté
- Soy de la familia de los “robles”, vivimos entre 200 a 300 años, aunque incluso algunos familiares míos han llegado a vivir 1.000 años- me dijo
- ¿En serio? – le pregunté
- Sí, en serio – contestó

Me quedé pensando y le dije;

- ¿Puedo preguntarte algo Harnol?
- Por supuesto, Adriana, somos amigos

Sentí gran ilusión cuando dijo que éramos amigos, yo nunca había tenido un amigo que fuese un árbol y me hacía feliz la relación que Harnol y yo había entablado.

- ¿Para qué servís los árboles? – ¿solamente para dar sombra en verano?.
- Jajaja, - Harnol soltó una gran carcajada y me dijo
- Pequeña Adriana, todos los seres vivos tenemos una misión en el planeta tierra, nosotros los árboles aparte de dar sombra como bien dices, proporcionamos oxígeno a la atmósfera, haciendo que el aire sea más puro y respirable, ayudamos a reducir la contaminación,

propiciamos el aumento de la humedad, en pocas palabras, intentamos mejorar el medio ambiente de las ciudades, para que sean más limpias y sanas

- Guaoooo –contestó Adriana. – sí que sois importantes entonces para todos nosotros.
- Intentamos contribuir a mejorar el mundo, aunque a veces los hombres sean injustos y a mis hermanos los corten para hacer leña, muebles o casas en el lugar que ocupamos los árboles - dijo Harnol.
- Dios mío que horror – se apresuró a decir Adriana.
- Pero no te preocupes Adriana, este parque lleva muchos años y seguiremos aquí muchísimos años más viendo el paso del tiempo – contestó rápidamente Harnol.

Adriana de nuevo miró el reloj, había pasado el tiempo rápidamente y tenía que volver a casa. Se acercó a Harnol y lo abrazó y de nuevo le cayó una gota de agua en cara igual que el primer día que conoció a Harnol. Vaya otra vez me ha caído agua en la cara y es muy raro porque hace sol, dijo Adriana en voz alta. Harnol no se pudo contener y le dijo:

- Pequeña, no es agua, perdóname pero es una lágrima mía caída de mis hojas y que he surgido por la emoción y felicidad cuando me has abrazado.

Adriana al escuchar las palabras de Harnol, sintió un nudo en el estómago y soltó también unas lágrimas de felicidad al ver el cariño que Harnol le tenía.

Antes de irte, espera un segundo que tengo que contarte otra cosa muy importante

- Dime Harnol –dijo Adriana
- Quiero que sepas que yo no siempre soy así de feliz, mi vida depende de las estaciones del año. Ahora en primavera estoy súper feliz, porque de mis ramas brotan multitud de hojas verdes, tan hermosas que cubren las ramas como si de un vestido hermoso se tratase, pero con la llegada del verano, mis hojas va cogiendo un color grisáceo hasta que llega el otoño, donde el aire hace que pierda todas mis hojas y me quede desnudo, sin protección y triste, pero lo peor es cuando llega el invierno que me sumerjo en un profundo sueño de tres meses, hasta que de nuevo llega la primavera y mi vida empieza a surgir de nuevo.
- ¿Entonces estaré tres meses sin poder hablar contigo cuando llegue el invierno? – le preguntó Adriana
- Sí, estaré dormido para brotar con más fuerza con la llegada de la primavera y sabiendo que estarás esperándome a que despierte – le dijo Harnol

Ufff. Tengo que marcharme se me ha hecho tardísimo. Se despidió de Harnol y se marchó a su casa inmensamente feliz. De acuerdo con el trato que hizo Adriana con su amigo Harnol, iba los días que podía al parque y se encargaba de leer un trocito de novela y Harnol le contaba multitud de historias sucedidas en Seseña en los 90 años que tenía de vida. Eran tan interesantes las historias que contaba Harnol sobre el pueblo de Seseña que Adriana pasaba horas y horas escuchando.

- Harnol, ¿qué me vas a contar hoy de Seseña?
- Jajaja, -Harnol sonreía al ver el gran intereses que demostraba Adriana.
- A ver que te cuento hoy –dijo pensativo Harnol....¿Sabías que bajo el suelo de algunas calles principales de Seseña (Calle Ancha, Calle del Cristo...) discurren grandes cuevas o galerías subterráneas abovedadas destinadas a bodega o almacén? Estas cuevas prueban la importancia que tuvo el cultivo de la vid y la producción de vino en la antigüedad.
- ¿En serio? No Harnol, no lo sabía y me parece fascinante –dijo Adriana.
- Durante mucho tiempo se utilizaron estas cuevas también como viviendas excavadas en la falda de un cerro. Estaban las cuevas del Calvario y las cuevas de la Boleta. La mayoría han desaparecido – continuó Harnol.
- Cuánto sabes Harnol –sonrió Adriana.
- Y también algo que es muy interesante. Seguramente conoces o has oído hablar del “prado” y la “fuentecilla”, todo un símbolo en Seseña porque en ellos se celebran muchísimo acontecimientos de entretenimiento y diversión para todos los vecinos. Sí Harnol, lo conozco – dijo Adriana
- Pues, ¿sabías que el “prado” fue un antiguo cementerio? –comentó Harnol.

Adriana estaba emocionada con todas las historias que Harnol le contaba cada vez que se veían. Poco a poco fue pasando el tiempo sin que Adriana se diese cuenta que pronto llegaría el invierno y tendría que dejar de ver a Harnol durante unos meses. Sabía que la despedida iba a ser dura, pero sabía que pasados tres meses, volvería a ver a Harnol y eso hacía que su tristeza se convirtiese en esperanza, aunque el invierno se le hiciese eterno.

Después de un largo invierno, llegó la primavera y Adriana estaba deseando poder ir a ver a su amigo Harnol, estaba impaciente por que quería que volviese a contarle cosas de su pueblo, de Seseña y deseaba también con todas sus fuerzas poder abrazarlo y decirle que lo había echado mucho de menos. En reencuentro con Harnol, fue muy emotivo, tanto que las lágrimas

que brotaba de sus hojas por la felicidad de ver a Adriana, parecía una lluvia de primavera. Soy inmensamente feliz de volver a verte Adriana –le dijo Harnol.

Adriana le estuvo contando a Harnol, lo que hizo durante los meses de invierno y de esta manera volvieron nuevamente a contarse historias el uno al otro. Una mañana llegó como siempre feliz Adriana a ver a Harnol, sin embargo, algo raro pasaba, pudo notar la tristeza de Harnol por el tono de su voz cuando la saludó. Adriana le preguntó –¿te pasa algo Harnol? – te noto triste –le dijo. Sí Adriana, estoy triste

- ¿Qué te sucede Harnol, cuál es el motivo de tu tristeza? – le preguntó Adriana.
- Estaban esta mañana temprano dos hombres paseando por el parque y se sentaron en aquel banco. Se pusieron hablar y escuché toda la conversación. –dijo Harnol.
- ¿De qué hablaban? –preguntó Adriana.
- Decían que el fuerte viento había derribado algunos árboles y había provocado daños importantes –dijo- pero que la causa principal de su caída era porque estaban enfermos.
- ¿Enfermos? –dijo Adriana
- Sí, Adriana, enfermos –continuó Harnol –y tengo miedo de estar yo también enfermo y caerme y causar daño alguna persona
- Tú no estás enfermo, empezó a llorar Adriana, tú no te vas a caer Harnol.
- Siento haberte puesto triste Adriana, no era mi intención –dijo Harnol.
- ¿Cómo podemos saber si estás enfermo? –le preguntó Adriana
- No lo sé Adriana, en mis 90 años nadie me ha mirado para ver mi salud –dijo Harnol.
- No podemos quedarnos de brazos cruzados sin saber si tienes alguna enfermedad Harnol, intentaré averiguar algo, no quiero que te pase nada, eres mi mejor amigo –dijo Adriana

Adriana se fue a casa muy triste ese día por las noticias contadas por Harnol, sobre su posible enfermedad, pero no sabía como poder ayudarlo. Estando comiendo le preguntó a su padre:

- Papá, si un árbol estuviese enfermo ¿Qué síntomas tendría? ¿Cómo se podría curar?

- Hija, cuando un árbol está enfermo, la primera señal es que las hojas se ponen amarillas y se marchitan, volviéndose a continuación marrones. La planta termina muriendo porque se pudren sus raíces.

Adriana quedó un poco más tranquila porque Harnol no tenía esos síntomas, sin embargo, su inquietud era visible y estaba nerviosa por saber si a su amigo le pasaba algo y lo que le aterrizzaba era poder perderlo.

- Papá, ¿existen médicos de árboles?
- Jajaja, no exactamente hija, pero sí hay personas que se dedican a cuidarlos si detectan que tiene alguna enfermedad –dijo su padre.
- ¿Dónde están esas personas? –preguntó
- Su padre en vez de contestar le preguntó a Adriana, ¿qué interés tan repentino te ha dado por los árboles?

En esos momentos no sabía que contestar y de pronto se le iluminó la mente y le dijo a su padre:

- Es para un trabajo de ciencias del cole, papá
- Está bien –sonrió su padre.

No sabía como exponer el problema a su padre y se inventó una pequeña mentirijilla:

- Creo que un árbol que hay en el parque está enfermo, porque se cayó una rama y podría ser peligroso para la gente, papá -¿podemos enviar a esa persona que dices que los cuidan que lo examine?
- Nosotros no hija, pero si dices que se han caído ramas y puede existir peligro, debemos comunicarlos al Ayuntamiento y ellos mandarán un técnico para que revise la salud del árbol –le dijo a su hija.

Adriana le explicó a su padre el parque donde se encontraba Harnol y sus hermanos los demás árboles para que fuesen todos revisados y su padre al día siguiente fue al Ayuntamiento y expuso el problema de la caída de las ramas que le había contado Adriana.

Adriana estaba un poco preocupada por la mentirijilla que le había contado a su padre sobre la caída de ramas, pero el objetivo era que mirasen la salud de los árboles, especialmente la de su amigo Harnol y la única forma que se le ocurrió de conseguirlo fue esa.

Al día siguiente dos personas recorrieron el parque examinando todos los árboles y Adriana estaba impaciente por saber si su amigo Harnol estaba sano o tendrían que cortarlo, solo de pensarlo entró en un estado de pánico y se puso a llorar. No podía esperar más y salió corriendo hacia el parque donde vio en ese momento que las personas que revisaban ya se marchaban. Si dirigió corriendo hacia Harnol, con la angustia de saber que habían dicho sobre su salud.

- Harnol –grito casi sin aliento- ¿Qué han dicho? ¿Estás bien?- por favor dime algo.
- Mi pequeña –contestó Harnol con voz tranquila – estoy feliz porque estoy bien y viviré muchos años y todos mis hermanos se encuentran sanos.

Adriana lloró de felicidad al saber que su amigo Harnol estaba sano. Adriana visitaba a Harnol todos días que podía, pero los meses y los años fueron pasando y Adriana creció y un día llegó el momento de despedirse de Harnol pues tenía abandonar no solamente Seseña, sino también España. Sabía que la despedida sería muy dura.

Cuando llegó a despedirse de Harnol, notó enseguida su tristeza, los dos sabían que tardarían mucho tiempo en volver a verse y de repente se le ocurrió una idea.

- Harnol –le dijo Adriana entre sollozos- te voy a echar mucho de menos.
- Y yo a ti también- respondió Harnol.

Hagamos una cosa para estar siempre juntos, le dijo Adriana. Voy a cortar un trozo la corteza en forma de corazón y así yo tendré tu madera en forma de corazón siempre conmigo y tú en tu tronco tendrás tatuado también el corazón. Y así lo hicieron.....se despidieron llorando y aunque sabían que les iba a faltar una parte de su vida a cada uno por la ausencia, su amistad sería eterna y duraría para siempre.